

Tenti Fanfani, Emilio

*La escuela y la cuestión social.
Ensayos de sociología de la educación*

Buenos Aires: Siglo XIX, Primera Edición, 2007, 272 pp.

Emilio Tenti Fanfani obtuvo la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y el Diplôme Supérieur d'Etudes et Recherches Politiques del Tercer Ciclo de la Fondation Nationale des Sciences Politiques de París (1968-1971). Es investigador independiente del Conicet, profesor titular por concurso en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y consulto del IIPE-Unesco en su oficina regional de Buenos Aires. Se ha desempeñado como docente e investigador en diversas universidades y centros de investigación de Colombia, México, Francia y la Argentina. En los últimos años ha publicado gran variedad de libros y artículos en revistas especializadas.

Esta obra reúne once trabajos que, desde diferentes niveles y objetos de análisis, aportan reflexiones sobre el nuevo contexto social y la educación.

Los artículos se agrupan en dos partes. La primera de ellas contiene ensayos que proponen observar “desde afuera” a la escuela y a la educación básica, con el objeto de realizar una mirada sociológica que lleve a la reflexión acerca de las condiciones actuales de la escolarización y sus significados.

El autor aborda temas como los problemas sociales del nuevo capitalismo, la relación entre pobreza, exclusión social y escolarización en la educación básica, la desigualdad como producción social, las condiciones de acceso al conocimiento en tanto capital; todos enmarcados en los nuevos contextos sociales.

Fiel a su postura metodológica como investigador social, propone pensar los problemas sociales y edu-



cativos contemporáneos desde un punto de vista relacional e histórico, como resultado de un proceso multidimensional. Refiere que para estudiar sociológicamente una realidad debe recuperarse el estilo de trabajo de los clásicos y, en ese sentido, rescata, a lo largo de sus escritos, los aportes de quienes así lo hacen en la teoría sociológica contemporánea, como Pierre Bourdieu, Norbert Elías y Anthony Giddens.

En el marco del desarrollo de la educación básica en América Latina, analiza la forma en que se combinan viejos y nuevos problemas que inciden en los procesos de escolarización con pobreza, en un contexto de desigualdades económicas y sociales crecientes. Caracteriza cómo se ha profundizado y prolongado la masificación de la escolarización obligatoria de niños y adolescentes en situaciones de empobrecimiento y exclusión social y cuestiona la acentuación del carácter estratificado que posee la oferta institucional que, a su vez, genera desigualdades en la probabilidad de acceso y terminación de estudios universitarios y pone en discusión las condiciones sociales del aprendizaje durante todo el recorrido de la escolarización básica.

Reflexiona acerca de la problematización de la calidad educativa en relación con las reales oportunidades de los sectores desfavorecidos para la apropiación efectiva de saberes en tanto capital; considera como desafíos fundamentales la incorporación de los excluidos y el sostén de la demanda y mejora de la oferta escolar para esta población. Paralelamente, entiende que deben reestructurarse las condiciones políticas e institucionales de la gobernabilidad de los sistemas educativos, afectadas en la actualidad por la crisis del Estado, de la representatividad y la pérdida de legitimidad de lo público.

Destaca el papel de la educación para superar las desigualdades sociales y la necesidad de una política educativa progresista real, científicamente fundada, que no se quede en la crítica que paraliza y permite la inserción del discurso neoliberal. Esta política debe potenciar las capacidades pedagógicas de la escuela para resolver los nuevos problemas, intervenir sobre las dimensiones de la demanda educativa y adecuar la oferta pedagógica a las características culturales y condiciones de vida de los diversos grupos sociales.

Manifiesta un fuerte convencimiento en que la escuela constituye un elemento fundamental para construir una sociedad más justa e integrada; pero también sostiene que esta institución “sola no puede”. Es necesario, desde su punto de vista, integrar interdependientemente la política educativa con las políticas económicas (productivas y distributivas) y sociales (redistributivas).

Tenti Fanfani caracteriza la exclusión social actual y las posibilidades de acción colectiva que poseen los excluidos; la dominación material “se recicla” en dominación simbólica que atenta contra sus posibilidades de resistencia y de sostener su presencia en los escenarios públicos. La dificultad de tener un “nombre” que los represente ocasiona en los excluidos la pérdida de capacidad para acumular fuerza y actuar colectivamente en forma coordinada, organizada y permanente. Para que se den condiciones que generen la conformación de identidades, pertenencias y acciones colectivas, es necesario entender que existe una “causalidad estructural” común sobre la que hay que actuar, constituida por una lógica productiva, una ética y política inhumanas.

Sobre el final de la primera parte, analiza el papel de las ciencias sociales para contribuir u obstaculizar la superación de estas problemáticas y señala que es necesario conocer para transformar, porque la reflexión permite modificar no solo la percepción de la situación, sino también la reacción en consecuencia.

Para este investigador, las prácticas sociales y la educación como tal se explican por el encuentro de la subjetividad de los actores y por la estructura del campo que ocupan; por lo tanto, desde las ciencias sociales, la reflexividad puede provocar, por un lado, la desnaturalización de los efectos conservadores que determinan las categorías mentales utilizadas para mirar y construir el mundo social y los dispositivos institucionales y pedagógicos de la escuela y, por otro lado, contribuir a romper con el desconocimiento que legitima las desigualdades.

En la segunda parte de la obra, se aboca a la tarea de examinar ciertos discursos sobre la relación entre la cuestión social y la cuestión escolar contemporáneas, con el objeto de concientizar sobre la novedad y complejidad de los problemas actuales en educación.

En este sentido, reflexiona sobre la producción y uso de conocimientos en el servicio educativo a partir del texto *Sociedad del saber y gestión de los conocimientos*, publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] en el año 2000. Al respecto, piensa que el documento tiende a subvalorar los efectos prácticos del conocimiento teórico, pero sostiene que este saber, producido en determinado momento histórico, puede transformarse, posteriormente, en sentido común estructurador de prácticas. Relativiza la tesis central del informe que señala que la investigación académica impacta más en las decisiones macropolíticas que en las prácticas áulicas, porque sugiere que esta dimensión es mucho más compleja y problemática que el análisis que se efectúa. También llama la atención sobre la relativa ausencia que muestra el discurso del citado documento sobre la profesionalidad específica que requiere el rol de los gestores del saber (quienes ocupan cargos con poder para fijar reglas de juego y orientar recursos en materia de trabajo intelectual); además, señala que la OCDE plantea viejas recetas para lograr el objetivo de mejorar los resultados en la educación de alumnos con dificultades, como la alianza entre investigadores, docentes e intermediarios del saber. En este sentido, entiende que esta articulación debe darse en función de la búsqueda de resolución de problemáticas específicas, que podría lograrse a partir del replanteo de la formación de docentes e investigadores, en la que compartan el capital cultural y científico básico como punto de partida. Es necesario que se superen las tendencias contradictorias en materia de profesionalización de los docentes en América Latina, donde la jerarquización de las instituciones de formación debiera estar acompañada de condiciones laborales y materiales que asegurasen un real grado de autonomía del ejercicio de la docencia.

Por otro lado, el autor sostiene que en el campo educativo se han privilegiado las investigaciones teóricas, los modelos alambicados y las jergas sabiondas por sobre la pedagogía pragmática. Es preciso, entonces, que la formación docente actual valore el conocimiento práctico producido por los maestros y reintroduzca a los niños en el mismo, puesto que

deben superarse las soluciones teóricas con pretensiones de universalidad en aras del desarrollo de una actitud abierta pero crítica, que permita que el docente, teoría mediante, pueda decidir las condiciones de su utilización históricamente situado.

Los últimos apartados de la obra agrupa trabajos que van desde la búsqueda de reivindicación de la autonomía de las ciencias sociales frente a los intentos de dominación externa del trabajo intelectual, pasando por la caracterización del análisis de la educación como una ciencia social histórica; para abordar, finalmente, el campo mismo de la educación y la relación entre investigación científica y política educativa.

Para Tenti Fanfani, desarrollar una ciencia social histórica implica superar la dicotomía de la visión objetivista (estructural-funcionalista/estructural-marxista) versus la visión subjetivista. Toda teoría científica se halla situada en un tiempo y en un espacio, dimensiones que determinan históricamente sus componentes, categorías e hipótesis. Por esto sostiene que para comprender la educación contemporánea es necesario reconstruir la lógica de su génesis y desarrollo a partir de una estrategia analítica integral, que relacione la historia y la sociología, pero que, además, integre la estructura con los sujetos y sus prácticas.

Refiere que, en la actualidad, el campo de la investigación social y educativa en América Latina pasa por la lucha entre dos modelos de trabajo intelectual. Por un lado, identifica el modelo de ingeniería social con un perfil de investigador tecnocrático que utiliza la ciencia para racionalizar desde una mirada externa los procesos de toma de decisiones; por otro lado, describe y se muestra partidario de un modelo diferente que supere la división del trabajo entre investigadores y decisores. Es necesario que el investigador social pueda producir, en forma autónoma, históricamente situado, pero libre de las determinaciones económicas y políticas, para que, de esta manera, logre comprometer su autoridad científica en las luchas políticas.

Analiza la relación entre investigación y política educativa a partir de la inestabilidad del equilibrio de poder entre políticos e intelectuales. Caracteriza el papel que adquiere la ciencia en esta relación y expone la necesidad de la producción de cono-

cimiento racional crítico e histórico para que la acción política sea más reflexiva y se pueda intervenir con éxito en la realidad social. La investigación impacta en tres dimensiones de la política educativa: en la construcción de la agenda de problemas públicos de una sociedad, en la orientación de políticas específicas y en la orientación de las prácticas de los docentes en las aulas. Realiza una crítica de las deudas que los investigadores sociales tienen en relación con el campo educativo, porque son insuficientes y/o inadecuadas las categorías de comprensión del nuevo contexto social. Plantea que los conocimientos producidos no cruzan necesariamente las políticas públicas y educativas ni tampoco se usan en políticas de formación docente.

Por último, puntualiza los aspectos a tener en cuenta para mejorar la contribución del campo intelectual en el desarrollo de políticas educativas más democráticas, que tiendan a contrarrestar los efectos de determinismos sociales y a bloquear los mecanismos de reproducción de las desigualdades. En tal sentido, señala la necesidad de fortalecer el campo de la investigación educativa y el perfeccionamiento de los dispositivos que garanticen la autonomía, los recursos necesarios y la calidad del trabajo intelectual colectivo. La relación entre saber y poder, entre intelectuales y políticos, debe basarse en una cultura común (lenguaje y conjunto de sentidos compartidos) y en el respeto recíproco de las reglas de juego de cada campo de actuación específico.

Esta obra representa una valiosa caracterización del contexto social actual y su incidencia en educación y llama a la reflexión sobre el papel que educadores e intelectuales tienen frente a la posibilidad de comprender la nueva realidad para constituirse en generadores de la transformación y superación de las desigualdades sociales.

Moretta, María Rosana

Universidad Nacional de La Pampa